



REVISTA
**ESPACIO^y
SOCIEDAD**
Año 2 - N° 2 - 2018





REVISTA
ESPACIO
y
SOCIEDAD

Año 2 - N° 2 - 2018
ISSN 0719-8922



Camilo Catrillanca Marín
1994 - 2018

REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

EDITORA

Mg. Cristina Bonilla

COMITÉ EDITORIAL

Lic. Ignacio Celis

Dr. Froilán Cubillos

Mg. Marcela Fernández

Dr. José Antonio Segrelles

DIAGRAMACIÓN

Felipe Morales

ILUSTRACIONES

Enzo Castillo

REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

AÑO 2 – N° 2 – 2018

Es una publicación del Colectivo de
Geografía Crítica Gladys Armijo.

Primera edición digital
Valparaíso - Santiago - Buenos Aires

Esta revista se puede reproducir total o
parcialmente, siempre que sea sin fines
comerciales y citando al autor o autora
de los artículos y ensayos.



índice

ECOLIGISMO, MOVIMIENTOS POPULARES Y LUCHAS SOCIOAMBIENTALES EN CENTROAMÉRICA

César Saravia

Pag 8 - 23

CARTOGRAFÍAS URBANAS: LA RELACIÓN DEL TERRITORIO Y EDUCACIÓN A TRAVÉS DEL JUEGO SOCIOREKA

Mariana Amalia de Carvalho Castro e Silva

João Clemente de Souza Neto

Pag 24 - 33

“ESTADO” HÍDRICO EN TERRITORIOS SURCADOS POR INUNDACIONES Y ESCASEZ DE AGUA: LA GESTIÓN DEL TERRITORIO EN LA CUENCA DEL RÍO LUJÁN Y LA CUENCA DEL RÍO MENDOZA, ARGENTINA

María Virginia Grosso Cepparo Alejandra Valverde

Pag 34 - 55

HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES TERRITORIALES DEL NGULUMAPU

Juan José Navarro Martínez

Pag 56 - 77

CARTOGRAFÍA SOCIAL: MAPEANDO EL CONFLICTO EN COLOMBIA

Francys Andrea Garzón Gutiérrez

Pag 78 - 103

TRANSFORMACIÓN PSICOSOCIAL EN LA POBLACIÓN EL BARRERO DE HUECHURABA, SANTIAGO DE CHILE

Loreto Montoya Stuardo

Karol Toro Venegas

Pag 104 - 115



*Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, UMCE. La discusión que aquí se presenta formó parte de la investigación de Memoria de Título: "Transformaciones territoriales en Gulumapu, Galvarino, Región de la Araucanía, Siglo XIX y XX. Propuesta didáctica de enseñanza de geografía desde los conocimientos locales y ancestrales".

Hacia una caracterización de las transformaciones territoriales de Ngulumapu

Juan José Navarro*

Resumen

El siguiente trabajo se refiere a las transformaciones que han ocurrido en el territorio mapuche conocido como Ngulumapu desde el siglo XIX hasta la actualidad. El énfasis en el territorio articula los conceptos principales que se discutirán en cuanto a las categorías espaciales que permitan dar cuenta de procesos como: ocupación, la reducción, subdivisión, Reforma y contra-Reforma agraria. Estos son los procesos esenciales que nos permiten ir trazando el conflicto territorial actual. Es debido a lo anterior, que la discusión se centra en referencia al impacto de los procesos territoriales en la territorialidad mapuche.

Palabras clave: Ngulumapu, Territorio, Pueblo mapuche, territorialidad.

Introducción

Territorio y territorialidad se vuelven elementos fundamentales para acercarnos al estudio de una determinada forma de relacionarse con el espacio (Porto, 2009). De allí que sus categorías sean las protagonistas de este estudio en particular. Dejando de lado aquellas visiones que consideran al espacio como un mero recipiente de relaciones sociales, más bien debería considerarse un agente fundamental en la complejidad social (Soja, 1996), es allí donde la sociedad interactúa, se identifica, crea vínculos, es influenciada por el ambiente, lo transforma, presenta sus contradicciones, sus utopías, o su cultura.

La situación actual del territorio mapuche se encuentra en un dilema fundamental: la integración forzada desde la sociedad chilena a la economía globalizada a costa de la pérdida de su propia capacidad de seguir existiendo como otro.

El territorio ancestral mapuche Ngulumapu, ha tenido durante su desenvolvimiento histórico una serie de procesos que han afectado la ancestral forma de relación mapuche-territorio, su territorialidad. Es en ese sentido, que estudiar dichos procesos nos permite dar cuenta de las transformaciones que ocurren en el territorio.

Desde la llegada de los españoles, hasta los convulsionados hechos que aparecen en la prensa de nuestros días, el territorio mapuche ha sido catalogado con diversos adjetivos, entre ellos destacándose

con fuerza, quienes lo catalogan de incivilizado, violento, inseguro, entre otros términos. Independiente de estos prejuicios, el territorio ha vivido dinámicas territoriales que van dando cuenta de procesos en el territorio distintos, los cuales serán tratados a lo largo de este trabajo.

No es en vano esta imagen del araucano como elemento originario de la patria que terminara siendo reemplazado por la idea de un pueblo necesario de domar para la modernización del país (Pinto, 2000). En ese sentido, es imposible considerar la historia chilena sin la otredad que ha representado el pueblo mapuche.

Más allá de dar una visión acabada del estudio del territorio en la zona mapuche, este trabajo busca ser un aporte que permita abrir más discusiones acerca de las relaciones coloniales que se han establecido desde el estado chileno y el pueblo mapuche en términos territoriales. Existe una clara convicción de que trabajos como este pueden aportar a una discusión que se encuentra totalmente vigente, a la hora de emerger cuestionamientos a los organismos centrales de planificación y gestión del territorio.

1.- La territorialidad mapuche antes de la “pacificación”

La territorialidad mapuche previa al proceso de anexión del Wallmapu al territorio argentino y chileno, estaba desarrollada a partir de una dinámica cultural, social, política y económica

que se consolidó durante los siglos coloniales. Por cerca de tres siglos, el sur del Bío Bío mantuvo las lógicas propias del mundo mapuche de construcción territorial, de su autonomía. Tendrá que ser el sometimiento militar a gran escala la única forma de controlar dicho espacio y a su población originaria.

Una relación territorial basada en un equilibrio con las fuerzas de la mapu (espacio y todos sus componentes), en donde el che (persona) es un habitante más dentro de la existencia. Su visión espacial se plasma en los diversos espacios que componen la creación: wenu mapu, nag mapu, minche mapu. A la vez, se plasma en los grandes espacios territoriales e identidades asociados como lo son: pikunche, lafkenche, nagche, wenteche, pehuenche y williche.

La guerra de Arauco es la manifestación del conflicto entre el imperio español y el pueblo mapuche. La fuerte resistencia y sus características propias, impedirán el dominio y el sometimiento ante la potencia extranjera. Esta primera fase, encontrará una consolidación en cuanto la frontera se marca como punto de separación entre dos mundos distintos. Dos territorialidades diferentes.

Zavala (2008), apoyado en testimonios de cronistas, rescata la idea de que los parlamentos habrían sido una derivación de una tradición anterior mapuche denominada como koyag o koyagtün. A grandes rasgos, los mapuche se reunían periódicamente para resolver sus asuntos, dar solución a conflictos

internos, generar alianzas, entre otras temáticas. Por consiguiente, no estarían ajenos a instancias donde distintas partes presentan sus argumentos respecto a una temática. De hecho, en términos lingüísticos, el mapudungün, es una lengua que permite una descripción bastante acabada y rica en hechos teniendo palabras que describen específicamente ciertas situaciones.

Para Zavala (2008) a diferencia de otros autores, los Parlamentos no significan un ejercicio de dominio desde la corona frente a al pueblo mapuche, sino todo lo contrario. Los Parlamentos demuestran la incapacidad de la corona de lograr su objetivo de control territorial y a la vez la necesidad de reconocerse en una igualdad de condiciones frente a un enemigo que ha sido capaz de detener su avance.

Si tomamos en cuenta a Fanon (1964), quien nos decía que “el colonialismo no es un tipo de relaciones individuales, sino la conquista de un territorio nacional y la opresión de un pueblo, eso es todo” (Fanon, 1964, p. 88). En términos prácticos, la conquista del territorio no ocurrió durante la colonia. Esto no niega los atropellos ocurridos en variados períodos durante estos siglos de saqueo y captura de indígenas. Planteamos que no existió una subordinación de una sociedad frente a la otra. Planteamos que existió una impotencia de una sociedad frente a la otra y la permanencia de un tipo particular de territorialidad, siempre cambiante, pero manteniendo su cosmovisión.

Esta situación, traería consigo la conformación de una frontera, como punto de cambio entre dos mundos, en conjunto como punto de intercambio (Pinto, 2000). El comercio a nivel de Wallmapu, considerando el territorio en los actuales Estados de Chile y Argentina, tenía una serie de áreas de influencia que consideraba en primer lugar al sector de la Araucanía, un segundo nivel conectando ambos espacios a cada lado de la cordillera, y por último un nivel considerando contactos comerciales con la sociedad wingka trayendo productos de gran parte de la costa del pacífico.

Para complementar el panorama anterior, se necesita conocer cierta dinámica territorial durante el siglo XIX. Pinto (2000) reconoce dos etapas dentro de la historia regional de la Araucanía durante dicha temporalidad la primera se ubica de 1810 a 1830 y consiste en el intento infructuoso de conseguir una inclusión del mundo indígena al proyecto nacional. La segunda etapa de 1830 a 1850 entraría a una fase de regreso a la política fronteriza del período colonial en términos de existencia de parlamentos y misiones.

Esta primera fase se reflejaría en aspectos identitarios. El indígena había sido causa de fuente de la identidad chilena (Bengoa, 2000; Pinto, 2000). Los heroicos forjadores de la Independencia tenían su origen en aquellos combatientes del poema de Ercilla. La sociedad mestiza tenía entonces lo mejor de ambos mundos. Sin embargo, la imagen del indígena como indomable frente a los

españoles, fuertemente explotada por los patriotas quedaría reemplazada por la imagen del salvaje. La alianza entre realistas y gran parte de las parcialidades mapuche como hemos repasado, dejó un sabor amargo respecto a las intenciones de integrar al indígena. Para el mapuche, el proceso independentista amenazaba los acuerdos y su autonomía territorial.

Junto con ello, la dinámica del periodo denominado por Benjamin Vicuña Mackena como “Guerra a Muerte” (Pinto, 2000) trajo consigo de vuelta las lógicas de los malones de los años más cruentos del conflicto entre españoles e indígenas, por lo que quedará grabado en la retina de quienes vivieron en ese tiempo la imagen del mapuche de salvaje e incivilizado.

Para Pinto (2000), la independencia no había conseguido integrar de manera total a los distintos sectores y culturas que conformaban el país. Bengoa le llamará “la Independencia del Valle Central”. El parlamento de Tapihue en 1825 volvió a confirmar al Bío Bío como frontera entre ambas sociedades, garantizando la autonomía territorial.

2.- De la autonomía a la reducción

Es importante recordar que, en términos territoriales, Chile no contralaba gran parte del territorio que en teoría se había independizado. Uno de esos sectores, era el territorio mapuche. El pueblo mapuche había sido considerado como la base de la patria durante el proceso de Independencia. Avanzado el siglo XIX, la raza araucana sería signo de

barbarie, salvajismo, degradación moral, atraso cultural, peligro para el desarrollo del país. Su inclusión inicial se daría vuelta a una exclusión total del proyecto modernizador que creará la elite chilena (Pinto, 2000).

El Estado y algunos de sus miembros habían hecho notar su interés por la incorporación de la Araucanía y el territorio mapuche al país, ya sea en términos de inclusión como de sometimiento. O' Higgins había sido bien claro en considerar el territorio al sur del Bío Bío como parte del país y el cual era fundamental anexar de manera integral. En primer momento, este interés se materializó en una colonización espontánea que comenzó a desarrollarse desde la década de los cincuenta hasta la década de los sesenta. Siendo el trasfondo la discusión acerca del actor que debía guiar el proceso, si el Estado o los particulares.

Los hechos ocurridos al final del gobierno de Montt en 1859, trajeron otra vez la idea a los chilenos que los indígenas podrían no ser necesariamente aliados suyos. Recordemos que variadas parcialidades mapuche, en pos de la defensa de su autonomía territorial y compleja política de alianzas, prefirieron estar con tropas descentralistas que batallaron en contra del centralismo conservador de Santiago.

La apertura de importantes mercados a nivel mundial para la exportación de productos agrícolas produjo en Chile la necesidad de comenzar a ampliar la frontera agrícola o el espacio que

se utilizaba para esta actividad. De acuerdo a Bengoa (2000) la ampliación del territorio chileno de los 50° a los 60° iría del Bío Bío al Malleco. Con diversos mecanismos, compradores de tierra, militares, entre otros, cruzaran el Bío Bío y comenzaran un proceso de compra de tierras a los caciques mapuche. Los problemas comenzaron a surgir con la noción de propiedad y precio de la tierra que en el mundo mapuche no tenía tanta cabida, ya que el uso del territorio era más consensuado que definido a través de documentación y títulos de dominio. Lo anterior produjo grandes desplazamientos y engaños. Gran parte de los militares de la Frontera consiguió tierras a muy bajo costo lo que trajo consigo un proceso de especulación de la tierra, posteriormente estas eran vendidas a un mayor precio a colonos.

El Plan de Cornelio Saavedra fue presentado con posterior a su nombramiento como Intendente de Arauco. En 1861, quien sería el principal artífice y gestor de la campaña en contra de los indígenas, planteaba la necesidad de fortificar y avanzar la frontera hasta el río Malleco. Con esto, crear una línea de fuertes que estaría más allá de los colonos, que como hemos estado hablando llevaron el proceso por su cuenta, línea que debería ir avanzando hasta llegar al Toltén.

En palabras actuales, estaríamos hablando de una territorialización del territorio indígena por parte del Estado chileno.

Saavedra, fuertemente influenciado por el modelo de colonización americana entendería que era necesario avanzar militarmente sometiendo a la población autóctona y fundando fuertes, pero a la vez trayendo a sus espaldas un avance del ferrocarril y llegada de colonos que permitan un uso inmediato del territorio de parte del Estado. Claramente, en el caso de Estados Unidos su colonización se basaba en el exterminio de sus pueblos originarios, cuestión que en el caso chileno tuvo su similar, aunque digamos que en menor magnitud.

El diario El Mercurio fue uno de los principales medios desde los cuales se propugnaba la aniquilación de los indígenas y el traspaso de sus tierras al Estado Chileno. La vía militar era la única solución a la “barbarie” mapuche:

En efecto, siempre hemos mirado la conquista de Arauco como la solución del gran problema de la colonización y el progreso de Chile, y recordamos haber dicho con tal motivo que ni brazos ni población es lo que el país necesita para su engrandecimiento industrial y político, sino territorio; y esta es sin duda una de las fases más importantes de esta gran cuestión nacional. (El Mercurio, 1859)

Muy de cerca, la influencia de hombres como José Bunster fue fundamental para la consecución del objetivo de uso del territorio. Bunster quien se encontraba en 1858 en Mulchén, se habría visto afectado por los hechos del año 59' por lo que tuvo que regresar a su ciudad natal Valparaíso. Con la llegada de Saavedra

al sur, fundado Nacimiento, Bunster volvería a la frontera donde fundó un banco con su nombre siendo pieza clave en la activación económica de la zona y la llegada del ferrocarril. Uno de los tantos empresarios que vieron en la colonización y pacificación del territorio mapuche una oportunidad para enriquecerse y sacar dividendos que les permitieran acumular una gran cantidad de riqueza.

Los hombres no nacieron para vivir inútilmente y como los animales selváticos, sin provecho del género humano; y una asociación de bárbaros tan bárbaros como los pampas o como los araucanos no es más que una horda de fieras, que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en el bien de la civilización (El Mercurio, 1859)

La colonización espontánea de los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, trajo consigo nuevos procesos y tensiones a nivel territorial. La presencia de Orélie Antoine dentro de las dinámicas que acontecieron en el territorio mapuche durante este período, fue otro factor de justificación para intervención militar. Más allá de recaer en su figura y su vida queremos recalcar y profundizar que un contexto de amenaza colonial, los arribanos vieron con buenos ojos la llegada de quien se proclamará como Rey de la Araucanía. La relación entre Quilapán y Orélie será estrecha, para el toki wenteche era necesario consolidar la autonomía política y territorial del pueblo mapuche a través de la formación de una nación distinta a la

chilena, la amenaza de la integración era inmensa.

Para el Estado chileno la entrada al país de Orlélie Antoine era una clara amenaza frente a sus intereses y frente a su ideal de un territorio homogéneo, conectado e integrado, no podía existir una nación dentro de otra nación, como ha sido argumento hasta nuestros días, en el momento donde Saavedra había presentado su plan. Para los militares, era necesario actuar pronto.

El avance de Saavedra hacia la línea del Malleco se concretizó. Para entonces, el sistema de alianzas mapuche se encontraba en pleno accionar. Por una parte, los costinos se habían mantenido neutrales a los hechos ya que no percibían que les afectará tan directamente. Los pehuenches negociaron, aunque no dudaron en apoyar a los arribanos quienes fueron el mayor punto de resistencia durante estos años. En el caso de los abajinos, sus liderazgos prefirieron negociar con Saavedra, produciendo distintas separaciones dentro del mundo mapuche.

En términos territoriales, nos encontramos con la capacidad de enfrentar al ejército a través de distintas tácticas e intentos de alianzas que ratificaban pactos anteriores. En este contexto, en Argentina se aprueba la denominada Campaña del Desierto, símil al plan de Saavedra que buscaba sofocar a los mapuche de Puelmapu. Calfucura y Quilapán mantendrán una fuerza alianza y pelearán en conjunto durante

esta primera gran arremetida al territorio mapuche.

Esta brutal forma de actuar trajo consigo un gran movimiento de población dentro del territorio mapuche cercano al Malleco, como queda en la memoria oral registrada de los actuales habitantes de Ngulumapu, se recuerda que previo a la entrega de los Títulos de Merced, la guerra había traído consigo un movimiento forzado de familias hacia el sur intentando moverse junto con su ganado.

Debido a la incapacidad de lograr un sometimiento general durante lo sesenta, la guerra se estancó durante los setenta. Además, la muerte de Quilapán y Calfucura trajo consigo el final de los principales liderazgos de Ngulumapu y Puelmapu para la resistencia en contra de ambas naciones. Sin embargo, el estancamiento permitió un respiro y rearticulación de las parcialidades mapuche afectadas.

Durante diez años entre 1871 y 1881, el territorio mapuche al sur del Malleco se encontró con una cierta paz que era interrumpida por la acción de colonos, capitanes de amigos y particulares, que, debido a la no existencia del ejército de la frontera, quedaban a merced de distintos actos de robo y ataques a su territorio. Varios enfrentamientos a nivel local se desarrollaron durante este tiempo. Situación similar ocurrida en el Alto Bío Bío donde particulares comenzaron a adueñarse del territorio cordillerano desplazando a la población pehuenche.

Fue este el escenario previo a la última resistencia mapuche. El alzamiento general de noviembre de 1881 es recordado hasta nuestros días como el último levantamiento del pueblo mapuche por defender su territorio. El avance del ejército había traído consigo afectar su forma de vida, su territorio y su territorialidad, la amenaza del sometimiento estaba a la vuelta de la esquina y un callejón sin salida se encontraba como escenario. Frente a esta situación, se escogió un acto que continúa siendo ejemplo para la población mapuche actual de enfrentarse a los invasores inclusive perdiendo la vida.

Los pehuenches se encontraban amenazados por ambas naciones (la chilena y argentina) y buscaron apoyo de tal forma de resistir. Los costinos que se habían hecho a un margen de los hechos del siglo XIX también apoyaron la insurrección. Así mismo, los arribanos ya sin Quilapán y un liderazgo fuerte formaron parte activa del último levantamiento. En caso nagche o abajino, encontramos ciertas contradicciones entre quienes apoyaron el levantamiento, siendo los abajinos del Malleco que, con la fundación de Los Sauces, Traiguén, Lumaco y Purén, encontraron razones suficientes para realizarle la guerra a los chilenos. Luis Marileo y Lorenzo Colipí fueron participantes activos entre esta parcialidad. Por otra parte, Coñocapan y Painemal no formaron parte del alzamiento, el primero inclusive se habría refugiado en el fuerte Ñielol.

Independiente de las acciones de estos dos caciques, sus dirigidos si se alzaron junto con las otras parcialidades, mostraron que no estaban de acuerdo con las decisiones de los caciques.

El alzamiento fue programado para noviembre de 1881 donde se atacaron a los fuertes fundados al mismo tiempo a través de un despliegue considerable de contingente mapuche que recuerdan los grandes levantamientos de los siglos anteriores. Lumaco, Imperial, Temuco entre otras ciudades fueron atacadas por las distintas parcialidades mapuche que se dejaron caer en su último intento de sacar al invasor de su territorio.

Lamentablemente, como sabemos a partir de la historia, tal intento terminó siendo el último configurándose ese año la derrota militar y el avance del ejército chileno por todo lo que actualmente es la Araucanía (Mapa N° 1)

Posterior a los hechos militares, comenzó un segundo momento conocido como la reducción. Los lof, familias y grupos fueron arrinconadas en sectores que en muchos casos no coincidían con el territorio que tradicionalmente habían habitado.

La labor de la Comisión Radicadora fue lenta, engorrosa y poco eficiente. Debían llegar a muchas zonas donde familias mapuche habían quedado arrinconadas producto del avance de militar previo. Llegar a las zonas rurales sin los caminos que encontramos hoy en día en el paisaje no fue tarea fácil. De hecho, la comisión

no llegó a Valdivia, Osorno y Llanquihue donde mantuvieron los Títulos de Comisarios entregados durante la Colonia.

La situación se volvía dificultosa debido a la poca eficiencia y falta de recursos, junto con la intención de favorecer a los nuevos colonos que llegaron en la zona. Situación que termino por configurar que en gran parte de los Títulos de Merced entregados existen territorios de uso ancestral no considerados.

3.- La territorialidad mapuche pos reducción

El siglo XIX inauguraba la idea del mapuche como el araucano progenitor, forjador de la patria. El héroe de la epopeya de la guerra de Arauco. El buen salvaje que tendería a integrarse a la sociedad chilena, a la modernidad, al progreso, debido que vería con buenos ojos el evangelio de Dios y la civilización. Mas, el siglo terminaría con el territorio ancestral hecho pedazos. Por primera vez, un ejército fue capaz de someter al pueblo mapuche y moverse dentro de su territorio, saqueando y quemando sus campos. La negación será hecha la política del Estado. Es la exclusión a su participación en la vida de la nación, dejados de lado en las reducciones. Abandonados a su suerte y sufriendo los inviernos más fríos que recuerde su gente.

La pérdida del territorio trajo consigo no tan solo la pérdida de hectáreas, son los que estas representan y lo que en estas

se encuentran. En primer lugar, el pueblo mapuche perdió gran parte de su territorio donde sus actividades económicas se desarrollaban, principalmente la cría de ganado. Es lo que Bengoa denomina el paso forzado de una sociedad ganadera a una sociedad agricultora (2000).

Más profundo aún, significó la pérdida del *tuwün*, el lugar de origen de los linajes familiares, la pérdida de las relaciones entre familias, la pérdida del espacio suficiente para alimentar a todos sus miembros e intercambiar la producción con otras zonas de Wallmapu y más allá del territorio mapuche. Árboles genealógicos familiares quedaron separados consecuencia del proceso de reducción.

El uso del espacio es otro punto a considerar. Tradicionalmente, se trataba de un uso extensivo del espacio con un vasto territorio, donde no existen cercos y los animales crecen saludables, donde su cultura, su autonomía pudo ser desarrollada. Posterior al proceso, un uso intensivo con un par de hectáreas por familia donde la presión y erosión del suelo aumenta, trayendo consigo pobreza y marginación.

Por otra parte, la autonomía con la cual el pueblo mapuche hacía uso de su espacio quedará totalmente destrozada por la llegada del ejército, los colonos, las nuevas misiones. Los actores que se asentó en el espacio como dueños de este, dejó de lado las relaciones anteriores en donde los caciques se sentaban de igual a igual a

Mapa N° 1 Resumen del avance del ejército chileno en Wallmapu



Fuente: Elaboración propia en base a información de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2008

dialogar con las autoridades españolas en los Parlamentos, poniendo sobre la mesa sus propios asuntos y dejando en claro cuando se molestaban por las decisiones de sus interlocutores. El quiebre de las dinámicas en el espacio trae el fin de relaciones anteriores a nivel espacial. Los flujos al interior del mundo mapuche en cuanto a movimientos dentro de sus diversos parajes. Los butalmapus fueron desestructurados, pérdida su capacidad de diálogo entre sus distintos liderazgos.

Al mismo tiempo, la civilización y el progreso avanzaban en territorio indígena, trayendo consigo el ferrocarril, y por lo tanto nueva población. Editores del periódico el Ferrocarril y hombres como Gregorio Urrutia estaban convencidos de que era necesario tener tras el avance del ejército los medios que permitieran la llegada de colonos a la zona (Pinto, 2000). Desde la década de los 60 se trabajó en la extensión de la línea ferroviaria hacia la Frontera. En 1876 el tren llegó hasta Angol. En 1882, se fundó Carahue en la zona donde antiguamente existía Imperial, proyectándose como puerto estratégico. En 1890 se construyó el viaducto de Malleco siendo todo un orgullo para Balmaceda y el avance del Estado. En un par de años más, llegaría hasta Temuco y la costa.

Otra forma de dominación territorial desde el Estado, se creó a través de la educación. Pinto citando a Sol Serrano plantea que la educación habría tomado gran fuerza con la consolidación del Estado en el territorio fronterizo (2001). La educación pública comenzará a

sobrepasar la educación misional.

El estado mostró una preocupación inicial con la fundación de establecimientos educacionales como el caso del Liceo de Temuco en el año 1889. También, mostró una relación similar a la realizada por los religiosos al preocuparse de la educación de los hijos de los grandes líderes indígenas y que estos se encargarán de la educación del resto del pueblo. Varios autores ya sean mapuche o chilenos han dejado en claro que la educación fue un eslabón fundamental de pérdida cultural y socavamiento de la cultura propia mapuche y de su lengua (por ejemplo, Marimán, Nahuelpán, Bengoa, Pinto).

La relación colonial creó en Ngulumapu una nueva forma de relación entre wingka e indígena: relación laboral de mano de obra. El indígena ya sometido se convirtió en gran medida el trabajador de los latifundios de los colonos chilenos y extranjeros. En este sentido, los abusos y maltratos al indígena quedaron guardados en la memoria de las generaciones futuras. La pérdida del territorio, trajo consigo, la pérdida de la autonomía económica.

Es en esta situación, de compleja presión del suelo, de sometimientos, abusos y negación de parte de la sociedad colonizadora a la colonizada, donde se articula la demanda mapuche. El siglo XX para Ngulumapu fue un siglo de contrastes. Comienza con los primeros efectos del proceso reduccional. Esta sociedad indígena, reducida a una expresión mínima deberá levantarse

a pesar del recuerdo, de la memoria de haber sido capaz de derrotar a un Imperio, de haber tenido su autonomía intacta, de haber gozado de un espacio amplio donde todo lo necesario para su subsistencia se encontraba. El siglo XX fue para la sociedad chilena el siglo de la integración, pero negando la existencia del mapuche como otro. Dicha problemática atravesará el conflicto hasta nuestros días.

Los mecanismos con que la propiedad en la zona se formó fueron tres: los remates, las concesiones de colonización y las colonias de extranjeros (Correa, Molina, y Yáñez, 2005). El primer mecanismo, se basó a partir de la consideración de todo el territorio como parte del fisco, con lo cual, este podía hacer lo que estimará conveniente con ellos. Los remates tienen su origen en la ley del 4 de diciembre de 1866, donde se establece que rematarán terrenos menores a 500 hectáreas y sin una limitante de cuantos se podían adquirir como persona. Este hecho provocó que una importante cantidad de territorio fuera adquirido en pocas manos a muy bajos precios. En el caso de propiedades de menor tamaño, estaban establecido los precios y la cantidad que podían ser adquiridas.

Con las concesiones el Estado le brindaba a una empresa de colonización un terreno para que esta se hiciera cargo del proceso de colonizaje en ciertos sectores, trayendo colonos europeos. Todos los gastos corrían de parte del concesionario, quienes una vez terminado el plazo, obtenían la tierra concesionada de parte

del Estado. Con el territorio restante, se benefició tanto a colonos extranjeros como nacionales, aunque en general, tuvieron mejor suerte los primeros. En el caso de los colonos extranjeros, estos eran traídos por empresas privadas o por la Agencia de Colonización Gubernamental del Ministerio de Tierras, Relaciones Exteriores, Culto y Colonización. Se les dio en promedio 62 hectáreas por familia. Para el caso de los colonos chilenos, a estos se les otorgaba una superficie entre 40 a 100 hectáreas.

Una vez terminada la ocupación la gran ganadería se convirtió en la actividad primordial en la propiedad latifundista. El amplio territorio y presencia de pastos permiten este uso. Esto significó una crecida considerable tanto de la actividad como del número de cabezas. El ganado bovino paso de 440.717 en 1911 a 1.153.679 a 1955 (Flores, 2013).

Con el panorama que hemos estado describiendo, la necesidad de ayuda y de organización fue una constante para los mapuche durante todo el siglo XX (Caniuqueo, 2000). Por lo anterior, proliferaron variadas organizaciones durante esta centuria poniendo distintos acentos en aspectos referente a la cultura o las demandas. A la vez, posicionándose desde perspectivas diversas en como relacionarse tanto con la institucionalidad chilena, tanto con las posibles alianzas con sectores de la sociedad. Debemos recordar que el pueblo mapuche siempre tuvo una capacidad política de alianza y de creación de lazos que continuó emergiendo durante todos estos años con

mayor o menor intensidad.

Durante comienzo del siglo XX, existieron variadas organizaciones mapuche como lo fue la Sociedad Caupolicán o la Federación Araucana. Esta última se caracterizó por establecer alianzas con los sectores radicales de la política chilena y el movimiento obrero. Algunas alianzas en el comienzo se destacaron con la FOCH, con el Partido Demócrata y el Partido Comunista (Foerster y Montecinos, 1983). Su labor estuvo impulsada desde la cosmovisión mapuche como menciona Caniuqueo (2000, p. 176):

La Federación Araucana basó su práctica política en la institucionalidad mapuche, a través del fūxa xawūn (grandes parlamentos), emplando el Pentukun o saludo ritual por medial el cual se interiorizaban de las condiciones de existencia espiritual y materiales de las personas y comunidades; y el Nūxamkawūn o conversación, las que actuaban en el contexto de una situación dialógica previa a los grandes discursos (weupitun) de los líderes. La legitimación del xawūn sus resultados utiliza los perimontun (visiones) y pewma (sueños).

Estas organizaciones, en conjunto con otras, pusieron sobre la mesa la necesidad de un reconocimiento al atropello que la sociedad chilena, en específico el Estado, había cometido contra su territorio. Es por ello, que, acercándonos a la década de los sesenta del siglo XX, había pleno conocimiento de que los mapuche pedían con fuerza una restitución territorial.

Situación que coincide con el proceso de Reforma Agraria impulsado desde el gobierno de Alessandri, pasando por Frei, hasta Allende. Proceso que no fue un fenómeno aislado, correspondió a una situación vivida en todo el continente. Desde la irrupción de la Revolución Cubana y aparición de movimientos campesinos cada vez más numerosos, la política internacional comenzó a poner sus ojos en cómo se encontraba el campo y el mundo rural dentro de todo el continente.

Con una alta concentración de la propiedad, tierras sin explotación alguna, gran atraso en las técnicas productivas, poca capacidad de campesinos pobres de surgir, falta de créditos, caminos en pésimas condiciones, falta de legislación en cuanto al trabajado rural, el campo chileno necesitaba reformas. Dichas reformas tenían como fin principal una modernización de la agricultura y de la estructura tradicional que aún continuaba existiendo en la zona rural, desde tiempos coloniales. El problema mapuche, entonces, se entendió desde la perspectiva en que era necesario dar solución al conflicto campesino general sobre la tierra, esto fue fundamental para entender algunas de las limitaciones que el proceso tuvo en las comunidades indígenas, ya que el territorio y la mapu incluyen más elementos que solamente hectáreas.

En términos generales, el proceso durante el gobierno de Jorge Alessandri no tendrá fuerte impacto a nivel del

territorio mapuche. Hubo que esperar hasta el gobierno de Eduardo Frei para que el tema estuviera en la palestra. Las movilizaciones crecieron hasta el término del gobierno de este último fuertemente impulsadas por organizaciones como el (Movimiento Campesino Revolucionario) dependiente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Con la llegada del gobierno de la Unidad Popular, la posibilidad de una real restitución territorial será tomada por el movimiento mapuche como una estrategia fundamental. Es allí, en conjunto con una intencionalidad del gobierno de ayudar al pueblo mapuche, con que se logró una gran cantidad de predios expropiados, más que en ninguno de los gobiernos anteriores. Mediante las tomas de terrenos, las comunidades recuperaron territorios usurpados y no considerados en los Títulos de Merced, aunque también, encontrándose con una fuerte resistencia de parte de los sectores terratenientes de la sociedad chilena.

Un resumen de los predios expropiados durante la Reforma Agraria se ve en la siguiente tabla:

Alessandri 1958-1964		Frei (DC) 1964-1970		Allende (UP) 1970-1973		Total Expropiado
N° de Predios	Sup/Hás	N° de Predios	Sup/Hás	N° de Predios	Sup/Hás	Sup/Hás
1	2.399,80	25	20.595,80	137	129.420,88	152.416,88

Fuente: Correa, Molina, y Yáñez, 2005, p. 220

El impacto de la reforma agraria en el territorio mapuche fue bastante considerable, desde el gobierno de Alessandri hasta Allende se restableció una superficie a las comunidades que significó una mejora en el territorio dispuesto para su existencia. Durante la Unidad Popular el 85% de las tierras restituidas correspondieron a comunidades mapuche.

Cada gobierno profundizó y aumento en extensión el proceso de expropiación de tierra. En términos territoriales, el pueblo mapuche creció considerablemente su espacio de subsistencia. A la vez, los asentamientos estuvieron acompañados por organización y trabajo colectivo, que marcaron la idea de un nuevo período que mejoraría sus vidas dentro de las reducciones, ya que se les entregó maquinaria, animales, semillas y asesoría técnica. La re-territorialización de espacio usurpado fue consecuencia de un largo proceso que articula elementos propios de la región como elementos a nivel nacional. La necesidad de una Reforma Agraria era fundamental en el contexto que se dio, pero a la vez la demanda territorial la antecedía, existiendo desde el día mismo de la ocupación militar del territorio ancestral mapuche.

En otro sentido, parece ser que en gran parte el mundo chileno y de izquierda de la época entendió la demanda mapuche solamente como una demanda de tierras y no desde la complejidad de la visión cultural mapuche. Conceptos como *tuwün*, *kupalme*, espacios ceremoniales, no se encontraban entre las jergas de los sectores revolucionarios cercano

al mundo campesino y mapuche de la época. Hoy en día el balance es distinto, se reconoce que hubo una falta de comprensión en términos de entender que no tan solo se buscó y se busca espacio para producir y vivir, existen relaciones profundas y simbólicas con el territorio que le son ajena a la sociedad chilena y que existen hasta nuestros días.

4.- Contrarreforma y Neoliberalismo

El propósito de la Unidad Popular tuvo su fin el 11 de septiembre de 1973 con el Golpe Cívico Militar organizado desde la marina y posteriormente liderado por Augusto Pinochet Ugarte. Con estos hechos, también la Reforma Agraria tuvo su fin, a pesar de ello analizaremos las consecuencias en términos territoriales del proceso.

En términos territoriales, la dictadura se concentró en un primer momento al mantenimiento del orden y control del territorio.

Cuestión que se reflejó en sus primeros actores, desde el asalto a la Moneda, allanamientos a poblaciones, trabajos, escuelas, comunidades campesinas y comunidades indígenas.

Posteriormente, vendría la segunda labor- más profunda que la anterior, pero no menos importante- de establecer una gestión territorial a nivel nacional que permitiera volver el país a una estabilidad económica, política y social. Durante sus 17 años de duración, los militares y civiles fieles a sus preceptos provocaron modificaciones estructurales

al país que tuvieron su correlato en los distintos territorios que lo componen. En el caso mapuche, la historia no es diferente. El modelo de gestión adoptado, el neoliberalismo, tuvo su correlato en el territorio mapuche que volvió a encontrarse una vez más con los militares, el armamento y la represión. La represión física frente a las comunidades y dirigentes, acarrió

conigo su correlato en cuanto a las expropiaciones concedidas durante la Reforma Agraria. Gran parte de los predios expropiados fueron revocados, provocando una pérdida de territorio que se había conseguido hace un par de años, en conjunto con maquinaria y cosechas.

Tabla N° 2 Predios expropiados en favor a mapuche revocados en la Contrareforma Agraria

Comuna	N° de Predios expropiados	N° Predios Revocados	% Predios Revocados	Año de la expropiación	Superficie de la expropiación	Superficie devuelta	%superficie devuelta
Angol	2	0	0	70 y 72	914,7	0	0
Carahue	10	7	70%	71 al 73	6.431,7	5.079	67%
Collipulli	4	3	75%	1972	2.895,1	652,2	23%
Cunco	9	3	33%	1972	4.352,1	1.526,	35%
Ercilla	9	2	22%	1972	9.206,28	1.898	21%
Freire	9	1	11%	1972	8.889,7	404,2	5%
Galvarino	11	6	55%	1972	7.991	2.586,9	32%
Lautaro	33	20	61%	71 al 73	13.327,2	5.511,5	41%
Loncoche	4	3	75%	1971-1972	2.610,6	1.558,4	60%
Lonquimay	5	5	100%	1971-1972	53.652	53.652	100%
Los sauces	2	1	50%	1972	2.292,1	1.062,6	46%
Lumaco	19	16	84%	71 al 73	15.502,1	10.387,7	67%
Nva imperial	11	1	9%	1972	5.083,6	157	3%
Temuco	5	4	80%	1971-1972	2.246	1.194,4	53%
Perquenco	8	6	75%	1972	1.455,5	628,1	53%
Pitrufquén	2	2	100%	1972	272,2	272,2	100%
Pucón	2	2	100%	1972	1.375,5	1.375,5	100%
Purén	4	3	75%	1971-1972	2.384	1.396,4	58%
Toitén	2	2	100%	1971-1972	3.651,1	3.651,1	100%
Traiguén	0	0	0	0	0	0	0
Victoria	9	9	100%	1972-1973	4.013,5	4.013,5	100%
Villarica	3	1	33%	1972	3.670,3	1.810,4	49%
Total	163	97	58%		152.416,48	98.817,2	65%

Fuente: Correa, Molina, y Yáñez, 2005

Una vez finalizada esta fase de revocación de los predios expropiados durante la Reforma Agraria, la dictadura utilizó la estrategia de parcelación. Esto se refiere a entregar títulos individuales de dominio en el resto de los predios que formaron parte de las tierras entregadas por la CORA. En pocas palabras, dividir los asentamientos y cooperativas que permanecieron.

Del total de los 163 predios que fueron expropiados en favor de comunidades mapuche durante la Reforma Agraria, fueron parcelados 63 predios que corresponden a 53.240,88 hectáreas. Afirmar cuanta de esta tierra terminó en manos mapuche es difícil de calcular. Según el estudio realizado por Correa, Molina y Yáñez (2005) las tierras que finalmente fueron entregadas a mapuche no superarían las 25 mil hectáreas, el 16% de la tierra expropiada entre 1962 y 1973, esto debido a revocaciones, devoluciones, y remates.

La parcelación trajo un efecto nuevo sobre las comunidades nuevamente reducidas. Una nueva lógica se integró en el territorio: la propiedad individual. Hasta la llegada de la dictadura, gran parte de las comunidades trabajaba la tierra de forma común. Los nuevos cercos y títulos personales, enemistaría familias e introduciría un pensamiento individualista, dividiendo y desestructurando el territorio.

En términos generales, la dictadura estableció la necesidad de reorganizar administrativamente en términos

territoriales el territorio chileno. En un documento de ODEPLAN citado por Boisier (2000, p. 88), encontramos algunos aspectos fundamentales del proceso:

Este proceso de integración nacional sólo puede lograrse a través de: a) Un equilibrio entre el aprovechamiento de los recursos naturales, la distribución geográfica de la población y la seguridad nacional, de manera que se establezcan las bases para una ocupación más efectiva y racional del territorio nacional; b) Una participación real de la población en la definición de su propio destino, contribuyendo y comprometiéndose, además, con los objetivos superiores de su región y del país, y c) Una igualdad de oportunidades para alcanzar los beneficios que reportará el proceso de desarrollo en que está empeñado el gobierno;

Es por ello, que la especialización productiva se transformó en el principal criterio a tomar en cuenta en el nuevo modelo de desarrollo del país. El objetivo era permitir que las regiones, a partir de los recursos naturales que dispongan, establezcan procesos productivos con el fin de maximizar los recursos dispuestos, es decir, abocarse a una o un par de procesos productivos que le permitieran un crecimiento económico al corto plazo.

En el caso de las regiones del Bío Bío y Araucanía, la disponibilidad y calidad de los suelos estableció su aptitud forestal que fue notada desde un comienzo. Con la aprobación del decreto del 701 que promocionaba las plantaciones forestales mediante el subsidio del 75% del capital inicial, otorgaba implementos, créditos, y

en varios casos el Estado cedió terrenos a empresarios para esta industria, o los remató a muy bajo costo. En la práctica, el Estado llegó a subsidiar cerca del 90% de las industrias, permitiendo la proliferación irracional de plantaciones forestales, con la excusa de dar empleos y mejorar las condiciones del suelo. Esta promoción de la industria forestal como forma de “desarrollo”, ha sido uno de los negocios más cuantiosos que se desarrollaron durante la década de los 80:

Para muchos (empresarios forestales, organismos estatales, grandes y medianos agricultores de la zona, sectores relacionados con el antiguo régimen militar, etc.) el masivo establecimiento de plantaciones forestales exóticas representa la mejor alternativa productiva y de desarrollo para el secano interior de la IX Región, ya que ha permitido la generación de cuantiosos ingresos al país y a la Región, a la vez que ha generado fuentes de trabajo en una de las zonas más pobres de Chile. Adicionalmente, consideran también que, al haberse realizado su establecimiento mayormente en suelos frágiles y degradados (erosionados), ha sido un eficaz método de protección de los suelos. Esto y otros beneficios ambientales asociados a los “bosques” (tales como la fijación del CO₂, regulación de los flujos de aguas, etc.), ha llevado a que los defensores del modelo forestal chileno consideren que este represente una alternativa de “desarrollo sostenible” para el Sur de Chile que debe seguir siendo fomentada y promovida. (Carrasco y Montalba, 2005, p.103).

El lucrativo negocio redondo trajo consigo la aparición y/o consolidación de las grandes empresas que hoy

en día se dedican al rubro: Celulosa Arauco, Celulosa Constitución, Forestal Arauco, Inforsa, Masisa y Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC). Todas ellas beneficiadas por la nueva lógica de especialización productivas y medidas de liberalización del comercio de manera y del suelo. Los grupos económicos Angelini y Matte, que son propietarios de la empresa Forestal Mininco tienen en sus manos el 63% de la industria de la madera en Chile (Catalán y Antequo, 1998).

¿Cómo fue posible tanta acumulación de riqueza y aumento de la superficie plantada? De acuerdo a Catalán y Antequo (1998), las medidas tomadas por la dictadura tuvieron como consecuencia que 3 millones de hectáreas de faja costera fueran vendidas. Todos estos suelos considerados de aptitud forestal. Si agregamos las tierras que fueron traspasadas o rematadas en los valles interiores, la superficie que terminó siendo plantación forestal es considerable. Según datos de CONAF (2011) son 2,872 millones de hectáreas, equivalentes al 17,2% del total de bosques de Chile. En la actualidad de acuerdo a CONAF (2014) las plantaciones forestales en la Región de la Araucanía abarcan 632.289 hectáreas. Entre todos los usos de bosque que existen, la superficie regional que abarca el bosque nativo es el 30,3%, las plantaciones forestales 19,9% y el bosque mixto 1,5%.

Las territorialidades presentes en la actualidad presentan una coexistencia entre paños forestales de gran tamaño y

comunidades indígenas.

Este nuevo uso del espacio, presenta distintos asociados como lo son: impactos sociales, demográficos, laborales, ambientales y culturales.

En términos sociales, la lucrativa industria forestal coexiste con los mayores índices de pobreza del país (Seguel, 2003), lo que refleja que las comunidades no se han beneficiado de la actividad forestal. Todo lo contrario, se ha profundizado las desigualdades existentes en la Región de la Araucanía. La migración ha sido la respuesta frente al empobrecimiento y marginación, produciendo una baja en la población que actualmente habita en las comunidades, la presión sobre la tierra no ha disminuido. En lo referente a lo laboral ha traído dos situaciones. O por un lado ha permitido un empleo de la población mapuche, precarizado, bajo lógicas de subcontrato, o por otro lado no ha paliado la alta cesantía de la zona.

La afectación de los cursos naturales y degradación de los suelos y aguas se destacan como los principales efectos de la industria forestal. En la actualidad, nos encontramos con un territorio seco, con suelos que han sufrido acidificación, escurrimientos que ya no existen o que presentan un caudal menor al que normalmente presentaban históricamente, junto con pozos secos o con menor disponibilidad de agua subterránea.

Pero, sobre todo, ha existido una afectación respecto a la propia

cosmovisión territorial mapuche (Di Gimiani, 2012), viéndose afectados espacios ceremoniales, cementerios debajo de plantaciones forestales. Espacios de rogativa (nguillatün), afectados por la falta de agua. Es aquí donde la incompreensión frente a una forma de vida distinta y de entendimiento territorial, toma fuerza.

Conclusiones: territorialidades en conflicto

Frente a esta panorámica general, podemos plantear en términos territoriales, encontramos dos grandes territorialidades en conflicto en Ngulumapu. Por un lado, un uso ancestral del espacio que intenta pervivir dentro de un contexto de precarización y negación de derechos, anclado en una visión integral de la vida y la naturaleza. Por otro, un uso utilitarista del espacio, una visión economicista, que piensa que las cifras, en conjunto con el crecimiento económico, son los fundamentos de una política correcta.

El panorama de hoy no es nuevo, no es más que una actualización de relaciones territoriales colonizadoras. Claro, por una parte, los actores cambian, no son los colonos del siglo XIX los que acaparan el territorio y exportan trigo. Son los grandes conglomerados forestales que integran una parte del espacio a una economía neoliberal globalizadora, dejando tras de sí islotes de pobreza, aquellas otrora reducciones.

Por estos motivos es que hablamos de

un Ilkun (enojo). La molestia de las comunidades no tan sólo se encuentra en la industria forestal. Es la memoria de las transformaciones del territorio que nos hablan de la invasión, el despojo, la reducción, la pobreza, la discriminación, exclusión, negación, represión, entre otros factores.

La temática fundamental de discusión ha quedado sobre el concepto de desarrollo: ¿qué es el desarrollo? ¿qué se entiende por tal? ¿a quién se beneficia con él? Desde la visión mapuche, anclada en la naturaleza, no existe un desarrollo que no sea armónico con ella, que no la escuche a ella, ni a sus habitantes autóctonos. Las empresas solo han sabido durante los últimos años establecer dinámicas de discriminación hacia las comunidades.

Este trabajo, como se mencionó en un comienzo, busca ser un aporte que permita abrir más discusiones acerca de las relaciones coloniales que se han establecido desde el estado chileno y el pueblo mapuche en términos territoriales. Claramente, deben existir señales y gestos claros de diálogo con el fin de solucionar el actual conflicto territorial. Sin embargo, para que exista diálogo se debe conocer al otro. Y sobre cualquier cosa, se debe renunciar a querer llevar los elementos de la sociedad occidental como necesariamente buenos y superiores a las formas de vida indígena.

* * *

Bibliografía

- Bengoa, J. (2000). *Historia del pueblo mapuche Siglos XIX y XX*. Santiago, Chile: LOM.
- Boissier, S. (2000). *Chile: la vocación regionalista del gobierno militar*. EURE (Santiago), 26(77), 81-107. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612000007700004>
- Caniuqueo, S. (2000). *Siglo XX en Gulumapu: De la Fragmentación del Wallmapu a la unidad nacional mapuche, 1880 a 1978*. En Marimán, P., Caniuqueo, S., Millalén, J., y Levil, R. (Ed.). *Escucha winka...!* Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro (pp. 53-130). Chile, Santiago: LOM Ediciones.
- Carrasco, N., Montalba, R. (2005). *¿Desarrollo sostenible o eco-etnocidio? El proceso de expansión forestal en territorio mapuche-nalche de Chile*. Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural, (4), 101-133.
- Catalán, R., Antequco, R. (1998). *Pueblo mapuche, bosque nativo y plantaciones forestales: las causas subyacentes de la deforestación en el Sur de Chile*. Temuco, Chile: Eds. Universidad Católica de Temuco.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas (2001) Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas.
- CONAF (2014). Superficies de Catastros Usos de Suelo y Recursos Vegetacionales. Departamento de Monitoreo de Ecosistemas Forestales.
- Correa, M., Mella, E. (2010). *Las razones del illkun/enoyo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco*. Santiago, Chile: LOM.
- Correa, M., Molina, R., Yáñez, N. (2005). *La reforma agraria y las tierras mapuche 1962-1974*. Santiago, Chile: LOM.
- Di Giminiani, P. (2012). *Tierras ancestrales, disputas contemporáneas. Pertenencia y demandas territoriales en la sociedad mapuche rural*. Santiago, Chile: Ediciones UC.
- Fanon, F. (1964). *Por la revolución africana*. Ciudad de México, México: FCE.
- Flores. (2013). *La Araucanía y la construcción del sur de Chile, a fines del siglo XIX y principios del XX*. En Quim Bonastra y Gerard Jori (Eds), *Imaginar, organizar y controlar el territorio. Una visión geográfica de la construcción del Estado-nación*. Barcelona, España: Icaria.
- Pinto, J. (2000). *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago, Chile: IDESA USACH
- Porto, C. (2009). *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina*. Venezuela: Editorial IVIC.
- Seguel, A. (2003). *Radiografía al conflicto forestal en el gulumapu*. Santiago. www.wrm.org.uy/paises/Chile/RadiografiaGulumapu.doc
- Soja, E. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real and Imagined Places*. Cambridge, United Kingdom: Blackwell.
- Zavala, J. (2008). *Los mapuches del siglo XV/III. Dinámica inter-étnica y estrategias de resistencia*. Santiago, Chile: Universidad Bolivariana.